

## ARCHIPIÉLAGO PALESTINA: LA RUPTURA DE LA CONTINUIDAD TERRITORIAL DE CISJORDANIA

Ignacio ÁLVAREZ-OSSORIO\*

*Universidad de Alicante*

### Resumen

Los territorios palestinos fueron ocupados en 1967 durante la guerra de los Seis Días. Han transcurrido, por lo tanto, más de cuatro décadas, las dos últimas inmersas en unas negociaciones sin fin. La conclusión obvia es que se trata de mucho proceso para tan poca paz. Se mire como se mire es demasiado tiempo, tanto que parece poco factible la posibilidad de establecer un Estado viable en los pequeños islotes que aún controla la Autoridad Palestina. La política de hechos consumados –basada en el estrangulamiento de la Franja de Gaza, la colonización intensiva de Cisjordania y Jerusalén Este con medio millón de colonos y la construcción de un muro de 725 kilómetros de distancia– han convertido a las zonas autónomas palestinas en un archipiélago rodeado de un mar de asentamientos, carreteras de circunvalación y controles militares.

*Palabras clave:* Palestina, Israel, ocupación, muro, asentamientos.

### Abstract

The Palestinian territories were occupied in 1967 in the Six Days War. This is, more than four decades ago and the two last ones have been lost in never ending negotiations. The obvious conclusion being that there is too much process for such a tiny peace. Nowadays, the creation of a viable Palestinian state in the small islands under the Palestinian Authority control does not seem feasible. The fait accompli policy –based on the closes of the Gaza Strip, the West Bank and East Jerusalem colonization and the building of the apartheid wall– has transformed the Palestinian autonomy areas in a group of islands surrounded by a sea of settlements, by-pass roads and check-points.

*Keywords:* Palestinian territories, Israel, Occupation, apartheid wall, settlements.

## 1. LA PROFUNDIZACIÓN DE LA COLONIZACIÓN EN CISJORDANIA

Cisjordania tiene una extensión de 5.600 km<sup>2</sup> y dos millones y medio de habitantes palestinos. Desde que fuera ocupada en 1967, Israel ha construido sobre ella 161 asentamientos que, a finales de 2008, tenían una población de 479.500 colonos (285.800 en Cisjordania y otros 193.700 en Jerusalén Este). Estas colonias, eufemísticamente denominadas “comunidades” por

\* Profesor titular de Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad de Alicante (ialvarez@ua.es).

las autoridades israelíes, ocupan un total de 285 km<sup>2</sup>, lo que sumado a los 1.175 km<sup>2</sup> de las zonas militares cerradas, representan 1.460 km<sup>2</sup> de los 5.600 km<sup>2</sup> de Cisjordania: más de un 25% de su superficie. De otra parte, el muro de separación, cuya construcción se inició en 2002, ha dejado importante cantidades del territorio palestino –entre un 10% y un 15%– bajo control israelí.

Según el artículo 49 de la Cuarta Convención de Ginebra (1949), la potencia ocupante no puede desplazar a su población al territorio ocupado con la intención de modificar su *statu quo*. No obstante, así lo ha hecho sin que las numerosas resoluciones contrarias del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (NN.UU.) le hayan hecho modificar su actitud, en buena medida porque en ningún momento se ha dado nada parecido a una coordinación de la comunidad internacional para presionar a Israel en este sentido. Con el transcurso del tiempo, algunos países occidentales han ido suavizando su discurso hacia la colonización y Estados Unidos, el principal aliado de Israel, ha llegado a considerar dichos asentamientos como “nuevas realidades sobre el terreno” o un mero “obstáculo” para la paz, vetando numerosas resoluciones críticas con las políticas colonizadoras israelíes.

Sin embargo, desde la llegada a la Casa Blanca de Barack Obama se ha asistido a un cambio reseñable, puesto que el nuevo presidente norteamericano ha declarado que no tolerará que Israel siga modificando la situación con el objeto de impedir la creación de un Estado palestino viable y con continuidad territorial. En su discurso de El Cairo del 4 de junio de 2009, el mandatario señaló: *Los israelíes deben reconocer que del mismo modo que no puede negarse el derecho de Israel a existir, tampoco puede negarse el de Palestina. Estados Unidos no aceptará la legitimidad del mantenimiento de los asentamientos israelíes. Esta construcción viola los acuerdos anteriores y mina los esfuerzos para alcanzar la paz. Es tiempo de que se detengan esos asentamientos.*

No sólo eso, sino que además el presidente Obama se refirió al elevado coste que, en términos económicos y humanos, tenía la política de cierres israelíes que afecta no sólo a la Franja de Gaza, sino también a Cisjordania: *Israel también tiene que estar a la altura de sus obligaciones de garantizar que los palestinos puedan vivir, trabajar y desarrollar su sociedad. Al igual que resulta devastadora para las familias palestinas, la prolongada crisis humanitaria no sirve a la seguridad de Israel, como tampoco lo hace la prolongada falta de oportunidades en Cisjordania. El progreso en la vida cotidiana del pueblo palestino debe formar parte del camino hacia la paz, e Israel debe dar pasos concretos para permitir ese progreso.*

En las cuatro décadas de ocupación, Israel no ha cesado de transferir a parte de su población a Cisjordania, todo ello con el objeto de alterar la composición demográfica del territorio ocupado para facilitar una futura anexión, parcial o total, de las zonas colonizadas y, al mismo tiempo, impedir o, al menos, dificultar la creación de un Estado palestino viable. Para entorpecer su continuidad territorial, Israel ha erigido una formidable maraña de barreras y controles que impiden la libertad de movimiento de la población, encerrando a los ocupados en sus ciudades, pueblos y aldeas y aislándoles de su entorno. Según la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (O.C.H.A.) de las NN.UU. en Jerusalén, Israel ha erigido más de 600 obstáculos en Cisjordania: 238 trincheras en las carreteras, 84 puertas de metal, 75 barreras, 72 bloques de cemento, 71 controles militares permanentes, 33 puertas a lo largo del muro, 17 controles parciales de carretera y 17 zanjas<sup>1</sup>. Dichos obstáculos también

<sup>1</sup> Una versión actualizada de los obstáculos israelíes al libre movimiento en territorio cisjordano puede consultarse en el siguiente mapa elaborado por la O.C.H.A.: [http://www.ochaopt.org/documents/ocha\\_opt\\_closure\\_map\\_west\\_bank\\_june\\_2009.pdf](http://www.ochaopt.org/documents/ocha_opt_closure_map_west_bank_june_2009.pdf).

representan una violación de la Cuarta Convención de Ginebra que establece que la potencia ocupante debe garantizar la libertad de movimiento tanto de personas como de mercancías y no puede aplicar castigos colectivos contra la población ocupada.

CUADRO 1  
COLONIZACIÓN ISRAELÍ EN CISJORDANIA, GAZA Y JERUSALÉN (1972-2007)

Año	Cisjordania	Gaza	Jerusalén Este
1972	1.182	700	8.649
1983	22.800	900	76.095
1985	44.100	1.900	103.900
1989	69.800	3.000	117.100
1990	78.600	3.300	135.000
1991	90.300	3.800	137.300
1992	101.100	4.300	141.000
1993	111.600	4.800	152.800
1995	133.200	5.300	157.300
1996	142.700	5.600	160.400
1997	154.400	5.700	161.416
1998	163.300	6.100	165.967
1999	177.411	6.337	170.123
2000	192.976	6.678	172.250
2002	214.722	7.277	175.617
2003	224.669	7.556	178.601
2004	234.487	7.826	181.587
2005	258.988	0	184.057
2006	268.400	0	N/A
2007	282.000	0	N/A

FUENTE: Foundation for Middle East Peace: [http://www.fmep.org/settlement\\_info/settlement-info-and-tables/stats-data/israeli-settler-population-1972-2006](http://www.fmep.org/settlement_info/settlement-info-and-tables/stats-data/israeli-settler-population-1972-2006).

### 1.1. LA COLONIZACIÓN ENTRE 1967 Y 1991

La colonización arrancó inmediatamente después de la ocupación de los territorios<sup>2</sup>. Yigal Allon, viceprimer ministro y responsable de la cartera de Inmigración, declaró en una reunión gubernamental celebrada el 16 de junio de 1967, unos días después de la guerra de los Seis Días: *No hace falta devolver ni un solo centímetro de Cisjordania a ningún gobierno extranjero. Es en este cuadro en el que debe buscarse una solución. Nuestro control sobre*

<sup>2</sup> Al respecto puede leerse BARAKAT, Mahmud: *Al-istitan al-israili fi Filastin*, Beirut, Markaz dirasat al-wahda al-'arabiya, 1988.

*el valle del Jordán es una necesidad a la que no podemos renunciar.* Unas semanas más tarde, el responsable laborista, que también había sido uno de los estrategas de la guerra, hizo público el Plan Allon en el que abogaba por la absorción de *la mayor superficie posible de territorios con el menor número de habitantes árabes.* El Plan Allon empleaba el argumento de la seguridad para sostener que Israel debía mantener el control del Sinaí, el Golán y el valle del Jordán y rechazar el retorno a las fronteras del 5 de junio de 1967 demandado por la resolución 242 del Consejo de Seguridad. El aspecto más relevante de esta propuesta era la separación que establecía entre la tierra y la población, verdadera piedra angular de las posteriores iniciativas laboristas; así se buscaba disociar la dominación de la tierra y la administración de los asuntos relacionados con su población.

En la primera década de ocupación, los diferentes gobiernos laboristas distinguieron entre tres tipos de colonización<sup>3</sup>. En primer lugar existía una colonización legalmente autorizada por el partido gobernante que cumplía una labor defensiva y se distribuía en torno a la ribera del río Jordán, los Altos del Golán y la península del Sinaí. Un segundo tipo de colonización basada en razones romántico-nostálgicas concentraba sus esfuerzos en la reconstrucción de asentamientos donde se enclavaron antiguos *kibbutzim*, como en el caso de B'nei Yehuda en los Altos del Golán, Deir al-Balah en Gaza o el propio barrio judío de la Ciudad Antigua de Jerusalén. En tercer lugar existía una colonización de inspiración religiosa consistente en crear asentamientos en lugares con alto significado simbólico para el judaísmo como Hebrón, Jerusalén o Nablus, todas ellas ciudades palestinas densamente pobladas.

En la primera década de ocupación, coincidente con el período de gobierno laborista, fueron pocos los judíos que se asentaron en Cisjordania o en Gaza. En 1977, diez años después de la guerra de los Seis Días, los colonos tan sólo sumaban las 6.000 personas entre 792.000 palestinos. En la mayor parte de los casos, las autoridades israelíes expropiaban las tierras palestinas siguiendo la ley n.º 5.709/1949, según la cual el Ministerio de Agricultura tenía la potestad de “asumir el control del territorio para garantizar su cultivo”, siempre que éstas no estuviesen siendo explotadas<sup>4</sup>, o aludiendo a que todas las tierras comunales palestinas debían pasar ahora a manos del Estado israelí, fideicomisario de la comunidad judía.

En lo que coincidieron todos los partidos sionistas fue en la necesidad de judaizar de manera intensiva Jerusalén Este. Ya el 28 de junio de 1967, el gobierno laborista aumentó unilateralmente los límites de la municipalidad de 25 a 62 millas cuadradas. Para separarla de su entorno árabe e impedir su devolución, los diferentes gobiernos israelíes, independientemente de su signo, levantaron un cinturón de asentamientos a su alrededor<sup>5</sup>. En torno a la ciudad se erigieron tres círculos de asentamientos: el primero dentro de las mismas murallas de la ciudad: el Barrio Judío; el segundo en las afueras como Ramat Eshkol, Giv'at, Hatahmoshet, Giv'at Hamitvar, Talpiot Mizrah, Neveh Ya'acov, Gilo o Reches Shu'fat. El tercer círculo engloba a todos los terrenos situados entre Ramallah, Belén y Jericó, es decir el Gran Jerusalén, donde se levantaron Gush Etzion, Ramot y Ma'ale Edumim. A pesar de las protestas de la población palestina y de la comunidad internacional, esta política de judaización de la ciudad avanzó sin interrupción. En 1970, el número total de israelíes en Jerusalén Este y Oeste alcanzaba los 229.000 frente a tan sólo 85.000 palestinos. Esta tendencia se fue consolidando y en 1983 los judíos eran ya 330.500 frente a los 122.500 palestinos.

<sup>3</sup> LEGRAIN, Jean-François: “Judaïsation et démembrement: politiques israéliennes du territoire en Cisjordanie-Gaza (1967-1995)”, *Monde Arabe. Maghreb-Machrek*, n.º 152, abril-junio de 1996, pp. 53-54.

<sup>4</sup> ABU-LUGHOD, Janet: “Israeli Settlements in Occupied Arab Lands: Conquest to Colony”, *Journal of Palestine Studies*, 42: 2, 1982, p. 23. Consultar también DAVIS, Uri, MAKS, Antonia E. L. y RICHARDSON, John: “Israel's Water Policies”, *Journal of Palestine Studies*, 34: 2, 1980, p. 19.

<sup>5</sup> BARAKAT: *op. cit.*, pp. 223-228.

El triunfo electoral del Likud en 1977, supuso el ascenso de Menahem Begin y Ariel Sharón al poder. Ambos políticos nacionalistas reivindicaron la soberanía israelí sobre la tierra y las reservas naturales palestinas y, en consecuencia con sus postulados, concentraron sus esfuerzos en subsanar lo que consideraban como “infracolonomización” de Cisjordania y Gaza. Al contrario que el Partido Laborista, el Likud consideraba que era necesario imponer la completa soberanía israelí sobre los territorios “liberados”, respetando el derecho de todo judío a instalarse en la Tierra de Israel (*Eretz Israel*). Para realizar sus proyectos, Begin forjó una estrecha alianza con los colonos y, en particular, con su vertiente más extremista: el movimiento Gush Emunim, que interpretaba que la colonización era una condición esencial para acelerar la redención del pueblo de Israel y propiciar la llegada del Mesías<sup>6</sup>.

La determinación de Begin y Sharón no se alteró ni tan siquiera con las presiones norteamericanas ni por la firma de la paz entre Israel y Egipto. Si bien es cierto que la Administración de James Carter presionó al Gobierno de Begin para lograr una congelación temporal de la colonización, también lo es que el primer ministro israelí únicamente se comprometió a interrumpirla durante un período de tres meses mientras se desarrollaban las negociaciones israelo-egipcias. Una vez que Israel firmó su tratado de paz con Egipto en marzo de 1979, el primer ministro Begin se sintió con las manos libres para intensificar la colonización de Cisjordania y, en menor medida, de Gaza.

El Plan para el Desarrollo de la Colonización de Judea y Samaria (1979-1983), elaborado por Mattityahu Drobles a petición de Ariel Sharón, consideró que los asentamientos no debían limitarse únicamente a Jerusalén Este o al valle del Jordán, como en la época laborista, sino que debían descender de las colinas para cercar a las poblaciones cisjordanas<sup>7</sup>. De esta manera se conseguiría interrumpir la continuidad territorial palestina y prevenir una posible autodeterminación. Por lo que respecta a la ubicación de estos asentamientos, el Plan Drobles contempló la creación de diferentes cinturones de asentamientos que formarían diversas barreras a partir del río Jordán.

Ariel Sharón, ministro de Defensa y director del Comité Ministerial para la Inmigración, concibió la creación de dos cinturones: uno paralelo al litoral y a los núcleos urbanos israelíes y otro que se extendiese desde el Golán sirio por el norte hasta Sharm al-Sheij egipcio en el sur. Por lo tanto, las colonias israelíes deberían extenderse multidireccionalmente. El Plan Drobles señala: *Las tierras estatales y no cultivadas deben ser expropiadas inmediatamente a fin de colonizar las zonas entre las concentraciones de minorías [palestinas] y sus alrededores, con el objetivo de reducir al mínimo la posibilidad de que se desarrolle otro Estado árabe en la región. Será difícil para la población minoritaria [los palestinos] formar una continuidad territorial y una unidad política cuando esté fragmentada por los asentamientos judíos*<sup>8</sup>.

Aunque el Plan Drobles pretendía instalar 120.000 colonos y construir 144 asentamientos en los Territorios Ocupados, lo cierto es que el número final fue mucho más modesto: 20.000 colonos en los 55 asentamientos de Cisjordania y seis de Gaza. En la mayor parte de los casos, los asentamientos fueron ubicados en zonas que concentraban los recursos hídricos y que permitían controlar las tierras más fértiles<sup>9</sup>. Esta lógica pretendía también debilitar la economía

<sup>6</sup> SPRINZAK, Ehud: *The Ascendance of Israel's Radical Right*, Oxford University Press, Nueva York, 1991, p. 88.

<sup>7</sup> TAMARI, Salim: “The Palestinians in the West Bank and Gaza: The Sociology of Dependency”, en Khalil Nakhleh y Elia Zureik (eds.), *The Sociology of the Palestinians*, Londres, Croom Helm, 1980, p. 86.

<sup>8</sup> Cit. en LEGRAIN: art. cit., p. 58.

<sup>9</sup> MADI, Tawfiq: *Siyasat al-sahyuniya al-ma'iyā fi al-aradī al-'arabiya al-muhtalla*, Damasco, Ediciones del Ministerio de Cultura, 1990; BENANTAR, Abdenour, “La question de l'eau dans les négociations arabo-israéliennes”, *Revue d'Études Palestiniennes*, n.º 47, primavera de 1993 e IZQUIERDO, Ferran, *Guerra y agua. Conflicto político y carestía de agua en Palestina*, Santiago de Compostela, Fundación Araguane, 2005.

cisjordana y, en particular, la agricultura, que representaba su columna vertebral, todo ello con la intención de romper “el vínculo entre el pueblo y su tierra y, al alejar al campesino de sus formas de vida tradicionales, obligarle a convertirse en asalariado de la economía israelí”<sup>10</sup>.

Probablemente, el mayor éxito del Plan Drobles fue crear la infraestructura necesaria para una futura colonización intensiva y, sobre todo, interrumpir la continuidad territorial entre las poblaciones palestinas, sentando un patrón que después sería seguido por los laboristas cuando, en la década de los ochenta, volvieron a participar en el gobierno. En 1987, diez años después del triunfo electoral del Likud, los colonos en Cisjordania y Gaza sumaban ya las 67.000 personas.

Durante sus años de gobierno, el Likud no se olvidó de Jerusalén Este. De hecho, la colonización se amplió hasta lo que se denominó a partir de entonces como Área Metropolitana de Jerusalén, que abarcaba una vasta región que se extendía por el norte hasta las afueras de Ramallah, por el sur hasta Belén y por el este hasta el asentamiento de Ma’ale Edumim, en el eje Jerusalén-Jericó. En 1980, la Knesset israelí emitió la Ley Básica de Jerusalén, por la que la ciudad unificada se convertía en capital eterna e indivisible de Israel. Ante estos movimientos, el Consejo de Seguridad de NN.UU. aprobó la resolución 478, que deploraba la persistencia de Israel en modificar el carácter físico, la composición demográfica, la estructura institucional y el estatuto de Jerusalén Este. Previamente, el Consejo de Seguridad también había condenado la política de colonización en las resoluciones 446 y 465, que recordaron que dichos cambios unilaterales carecían de validez jurídica y constituían un serio obstáculo para el logro de una paz completa, justa y duradera en la región.

## 1.2. LA COLONIZACIÓN DURANTE EL PROCESO DE PAZ

Paradójicamente, la intensificación de la colonización llegaría de la mano del proceso de paz israelo-palestino, iniciado con la Conferencia de Paz de Madrid (1991) y culminado con los Acuerdos de Oslo I y II (1993 y 1995). Entre 1990 y 1995 el número de colonos en Cisjordania y Gaza prácticamente se duplicó pasando de 76.000 a 145.000 personas. Esta aparente paradoja se explicaba porque los mencionados acuerdos no mencionaban expresamente que Israel debería congelar la colonización (aunque sí que no podría modificar la situación sobre el terreno), lo que dejó la puerta abierta para que los distintos gobiernos intensificaran su política de hechos consumados, al interpretar que toda zona colonizada quedaría del lado israelí de las nuevas fronteras.

Como en etapas anteriores, Israel volvió a salir airosa de las presiones de la comunidad internacional y, en particular, de la Administración de George Bush padre, que exigió sin éxito la congelación en la construcción de asentamientos. Si el primer ministro Isaac Shamir interpretó que la colonización era “un deber sagrado”, su sucesor Isaac Rabin, artífice de los Acuerdos de Oslo, se comprometió con la Administración de Bill Clinton a no construir nuevos asentamientos, aunque sí defendió la ampliación de los ya existentes para satisfacer su “crecimiento natural”. Esta estrategia permitió que el número de colonos en Cisjordania se duplicase desde entonces y se expropiase un 10% más del territorio cisjordano.

El gobierno laborista intensificó su política de hechos consumados basada la expropiación de tierras árabes, la ampliación de los asentamientos, la construcción de carreteras de circunvalación y la parcelación de Cisjordania y Gaza. En opinión de Uri Avnery, el propósito

<sup>10</sup> *Mawsu’a al-mudun al-filastiniya*, Damasco, Sección de Cultura de la Organización de Liberación de Palestina, 1990, p. 558.

CUADRO 2  
EL “CRECIMIENTO NATURAL” EN ISRAEL Y ASENTAMIENTOS  
DE CISJORDANIA (2005-1995)

Año	Población Israel	Colonos Cisjordania	Crecimiento Israel (%)	Crecimiento Cisjordania (%)
2005	6.987.000	246.100	1,8	5,1
2004	6.869.500	235.100	1,79	4,86
2003	6.748.400	224.200	1,77	4,41
2002	6.631.100	214.722	1,88	8,15
2001	6.508.800	198.535	2,19	2,88
2000	6.369.300	192.976	2,58	8,77
1999	6.209.100	177.411	2,78	8,64
1998	6.041.400	163.300	2,4	5,76
1997	5.900.000	154.400	2,47	8,2
1996	5.757.900	142.700	2,59	10,45
1995	5.612.300	129.200	N/A	N/A

FUENTE: Foundation for Middle East Peace: [http://www.fmep.org/settlement\\_info/settlement-info-and-tables/stats-data/population-in-israel-and-west-bank-settlements-1995-2005](http://www.fmep.org/settlement_info/settlement-info-and-tables/stats-data/population-in-israel-and-west-bank-settlements-1995-2005).

de Rabin era alcanzar un compromiso territorial basado en la repartición de fuerzas sobre el terreno, quedando los enclaves israelíes en manos de Israel, que anexionaría el Gran Jerusalén, el valle del Jordán y los grandes bloques de asentamientos Gush Etzion, Ariel y Katev<sup>11</sup>.

El Plan Sheves, aprobado por la Kneset el 24 de enero de 1993, recoge la política colonizadora en el período laborista. Según Sheves, los Altos del Golán, el valle del Jordán, Gaza y el Gran Jerusalén deberían *beneficiarse de la más alta prioridad en ayudas a la inversión*. Asimismo se debería construir una red de comunicación radial destinada a entrelazar Israel con las zonas colonizadas. Como destaca Jean-François Legrain: *El Plan Sheves, lejos de llevar a la práctica la decisión adoptada por el primer ministro de congelar la construcción y renunciar a conceder subsidios públicos para la colonización, integra todavía más los Territorios Ocupados y el territorio israelí al acelerar su proceso de cantonización: el plan ignora la Línea Verde, confirma la anexión de facto del Gran Jerusalén y del valle del Jordán, y hace entrar a la colonización de los Territorios Ocupados dentro del marco de un plan integral de desarrollo económico de Israel*<sup>12</sup>.

En la práctica, la colonización durante el mandato de Rabin fue incluso más intensiva que en la época del Likud<sup>13</sup>. En enero de 1995, nueve meses antes de ser asesinado por un colono, Rabin anunció su plan de colonización para el período 1995-1998. En él, se incidía básicamente en la colonización de Jerusalén Este –construcción de 15.000 nuevas viviendas– y del Gran Jerusalén –13.000 viviendas–, así como otras 3.000 en Cisjordania. En abril, el gobierno israelí anunció una nueva expropiación de tierras en el área metropolitana de Jerusalén para

<sup>11</sup> AVNERI, Uri: “Is Oslo Dead?”, *Palestine-Israel Journal*, n.º 1, invierno de 1995, p. 27.

<sup>12</sup> LEGRAIN: art. cit., p. 64.

<sup>13</sup> ARONSON, Geoffrey: *Settlements and the Israel-Palestinian Negotiations*, Institute for Palestine Studies, Washington, 1996, p. 11.

construir 9.000 viviendas en Beit Hanina. En esta época, la colonización de Jerusalén Este y su entorno alcanzó porcentajes nunca imaginados<sup>14</sup>.

Como en etapas anteriores, Jerusalén Este concentró gran parte de las energías colonizadoras, especialmente tras la llegada de Ehud Olmert a la alcaldía a finales de 1993, tras atraer el voto de castigo de los sectores nacionalistas opuestos al Acuerdo de Oslo. En sus diez años al frente de la alcaldía, Jerusalén aumentó considerablemente sus fronteras. El año 2000, el Gran Jerusalén se extendía ya por una superficie de 108,5 km<sup>2</sup>, frente a los 6,5 km<sup>2</sup> que en 1967 tenía la municipalidad de Jerusalén.

CUADRO 3  
POBLACIÓN DE JERUSALÉN (1967-2003)

Año	Total	Judíos	%	Palestinos	(%)
1967	266.300	197,7	74,2	68.600	25,8
1977	376.000	272,3	72,4	103.700	27,6
1987	482.600	346,1	71,7	136.500	28,3
1997	622.100	429,1	69,0	193.000	31,0
2001	670.000	454,6	67,9	215.400	32,1
2002	680.400	458,6	67,4	221.900	32,6
2003	693.200	464,5	67,0	228.700	33,0
Crecimiento	160,3%	135%		233,4%	

FUENTE: Foundation for Middle East Peace: [http://www.fmep.org/settlement\\_info/settlement-info-and-tables/stats-data/jerusalem-population-1967-2003](http://www.fmep.org/settlement_info/settlement-info-and-tables/stats-data/jerusalem-population-1967-2003).

El Plan Metropolitano de Jerusalén, que Olmert impulsó en 1995, aprobó la construcción de nuevas carreteras de circunvalación para comunicar los asentamientos con las ciudades israelíes, pero también para aislar a las poblaciones palestinas. Dicho plan contó con el pleno respaldo laborista y estableció tres fronteras para Jerusalén: la municipal, la del Gran Jerusalén y la metropolitana. Esta última representa una novedad de suma importancia puesto que su objetivo era dividir el norte y el sur de Cisjordania, llegando incluso a las inmediaciones de Belén y Ramallah. Todos estos pasos buscaban la separación física entre Jerusalén y Cisjordania con la intención de aislar a la parte árabe de la ciudad de su entorno palestino. A mediados de los noventa, el gobierno israelí comenzó a impedir la entrada en la ciudad a los palestinos de Cisjordania e imposibilitó, al mismo tiempo, la salida y el contacto de los árabes de Jerusalén con los de Cisjordania, intentado amputar a Jerusalén, centro de gravedad religioso, económico, político y cultural de Palestina, del resto de los territorios palestinos.

A partir de 1996, el Gobierno de Benjamín Netanyahu acentuó la política colonizadora. El asentamiento de Har Homa, construido en las tierras palestinas previamente expropiadas de la montaña de Abu Guneim, estaba destinado en un principio a acoger 6.500 viviendas para 25.000 nuevos colonos. Su objetivo era interrumpir la continuidad entre Jerusalén Este y Belén. En junio de 1997 las autoridades israelíes hicieron público un plan según el cual este asentamiento, junto a Gush Etzion y Givat Zeev, pasaría a formar parte del Gran Jerusalén.

<sup>14</sup> ARONSON, Geoffrey: "Pendant la négociation, la colonisation continue", *Le Monde Diplomatique*, n.º 512, noviembre de 1996, p. 5.

Según este proyecto, también se construirían una serie de carreteras de circunvalación que comunicarían las colonias del norte y el sur de Cisjordania.

Los planes de colonización concebidos por Ariel Sharón, ministro de Infraestructuras de Netanyahu, para los años siguientes eran escalofriantes. El asentamiento de Maale Adumin albergaría a 50.000 colonos, hacia el sur Gush Etzion podría acoger a 100.000 inmigrantes y hacia el norte Givat Zeev llegaría a los 30.000 colonos. De llevarse a la práctica estos proyectos, medio millón de nuevos colonos se podría instalar en Cisjordania y otros 100.000 en la zona árabe de Jerusalén<sup>15</sup>. Mediante estas medidas, el Gobierno de Netanyahu pretendía *crear unos bloques de colonias con continuidad territorial gracias al desarrollo de la construcción, la industria y el comercio a lo largo de las carreteras de circunvalación y de las rutas principales que atraviesan Cisjordania*<sup>16</sup>. Como consecuencia de esta política de hechos consumados, los islotes palestinos quedaron cada vez más aislados por los bloques de asentamientos, las zonas militares y las carreteras de circunvalación israelíes.

En enero de 1997, dos importantes dirigentes del gobernante Likud y del opositor Partido Laborista alcanzaron un compromiso en torno a las negociaciones sobre el estatuto final con los palestinos. El Documento Beilin-Eitan recogía una serie de líneas rojas entre las cuales destacaban: negativa al retorno a las fronteras de 1967, anexión de los principales bloques de asentamientos, apoyo a la indivisibilidad de Jerusalén y rechazo al retorno de los refugiados. En lo que respectaba a los asentamientos, el documento especificaba que Israel debía imponer su soberanía sobre ellos y garantizar su continuidad geográfica por medio de la construcción de carreteras de circunvalación, conservando los colonos la ciudadanía israelí.

Pese a que los Acuerdos de Oslo señalan que ninguna de las partes podría adoptar medidas para modificar la situación en los Territorios Ocupados, durante los tres años de gobierno de Benjamín Netanyahu se instalaron en Cisjordania 37.353 nuevos colonos. Su sucesor en el cargo, el laborista Ehud Barak, prosiguió a partir de 1999 la política de hechos consumados, especialmente en el perímetro de Jerusalén y en los grandes bloques de asentamientos. En el curso de la campaña electoral, Barak prometió dismantelar los enclaves no oficiales, pero una vez en el poder no sólo olvidó su promesa (sólo fueron dismantelados 11 de los 42 existentes), sino que además concedió más de 20 permisos para construir nuevos asentamientos y la expropiación de tierras prosiguió a ritmos vertiginosos.

Para llevar a cabo sus proyectos colonizadores, Barak nombró como ministro de Vivienda a Isaac Levy del Partido Nacional Religioso, una formación conocida por sus simpatías hacia el movimiento colono, que intensificó el cerco sobre Jerusalén fortaleciendo los asentamientos de Maale Adumim y Har Homa. Durante el Gobierno de Barak se registró un notable incremento de la colonización que repercutió en la cantonización de los territorios: 25.406 nuevos colonos se instalaron en los asentamientos.

La llegada de Ariel Sharón al gobierno en 2001 supuso un nuevo golpe, dado que el veterano dirigente sionista profundizó la colonización instalando durante su mandato a 57.308 nuevos colonos en Cisjordania. Además se cifró como máxima prioridad la construcción de un enorme muro de 725 de longitud que no se erigió sobre la Línea Verde, la frontera oficiosa de Israel, sino que se adentró en el territorio ocupado. Este muro, cuya construcción fue aprobada el 3 de junio de 2002 por el gabinete, representaba tan sólo un eslabón en la cadena de hechos consumados que han aplicado los gobiernos israelíes desde el arranque del fallido proceso de paz. Sharón decidió así llevar hasta sus últimas consecuencias su máxima “toda

<sup>15</sup> DE JONG, Jan: “The Secret Map of Non-negotiable Jerusalem”, *Challenge*, n.º 28, noviembre-diciembre, 1994, pp. 12-13.

<sup>16</sup> ARONSON: “Pendant...”, p. 5.

colina que conquistemos será nuestra”, pronunciada cuando ocupaba la cartera de Infraestructuras en el Gobierno de Netanyahu.

La reacción de la comunidad internacional ante esta política colonizadora fue de pasividad, cuando no de complicidad. El 14 de abril de 2004, el presidente George W. Bush incluso llegó a presentar a Ariel Sharón una carta de garantías en la que respaldaba las principales tesis negociadoras israelíes. En ella, el mandatario se comprometía a que Israel tuviese unas fronteras seguras:

*A la luz de las nuevas realidades sobre el terreno, incluidos los principales centros de población israelíes ya existentes, no es realista esperar que el resultado de las negociaciones sobre el estatuto final sea un absoluto y completo retorno a las fronteras del armisticio fijado en 1949, como han demostrado todos los esfuerzos previos para alcanzar una solución basada en el esquema de los dos Estados. Es realista pensar que cualquier acuerdo sobre el estatuto final sólo pueda alcanzarse sobre la base de cambios mutuamente acordados que reflejen dichas realidades.*

Con el término “nuevas realidades”, el presidente Bush hacía referencia a los asentamientos (a los que pasaba a denominar “centros de población israelíes”) construidos ilegalmente desde 1967 y que suponían una clara violación de la Cuarta Convención de Ginebra. Dicha Convención establece en su artículo 49 que *la Potencia ocupante no podrá efectuar la evacuación o el traslado de una parte de la propia población civil al territorio por ella ocupado*. En abierta contradicción, Israel desplazó una parte significativa de su población a los Territorios Ocupados, en particular a Cisjordania y Jerusalén Este donde se concentraban a finales de 2004 más de 430.000 colonos, la mitad de ellos en el Jerusalén árabe. Al respaldar los planes de Sharón, Estados Unidos dificultaba la aparición de un Estado palestino, puesto que la anexión de los grandes bloques de asentamientos de Cisjordania, entre los que se cuentan Ariel, Gush Etzion y Maale Edumim (que representan el 15% del territorio cisjordano), partiría en dos a Cisjordania poniendo en peligro la continuidad territorial de dicho Estado.

En 2006 fue elegido primer ministro Ehud Olmert, heredero de Sharón al frente de la formación de nuevo cuño Kadima. Desde un primer momento trató de defender la necesidad de que Israel fijase unilateralmente sus fronteras, siguiendo la lógica de “lo que es judío para los judíos, lo que es palestino para los palestinos”. Así, Israel podría anexionar Jerusalén Este y los principales bloques de asentamientos, practicando una “desconexión” de los enclaves más aislados y menos poblados, como la desarrollada en la Franja de Gaza en verano de 2005. En un discurso pronunciado en Herzliya el 24 de enero de 2006, Olmert señaló que su prioridad sería

*fijar las fronteras permanentes del Estado de Israel para asegurar una mayoría judía, ya que la elección entre permitir a los judíos vivir en toda la Tierra de Israel o vivir en un Estado con una mayoría judía requiere ceder partes de la Tierra de Israel. No podemos continuar controlando porciones de los territorios en las cuales los palestinos son mayoría [...]. Israel mantendrá las zonas de seguridad, los principales bloques de asentamientos y los lugares de importancia para el pueblo judío y, ante todo, Jerusalén unida y bajo control israelí.*

Lo más novedoso era que buena parte de la comunidad internacional aceptó estos planteamientos como válidos considerando a Olmert como un hombre de paz, a pesar de que durante sus años en el gobierno la colonización se intensificó de manera notable, superando los registros de Netanyahu y, también, de Sharón. Sólo en sus dos primeros años de mandato, se instalaron en la ribera oeste del Jordán 28.948 nuevos colonos.

Basándose en la supuesta ausencia de un interlocutor palestino válido (ni Fatah ni tampoco Hamas, que en enero de 2006 se impuso en las elecciones legislativas), el gobierno israelí es-

taría obligado, según esta lectura, a adoptar una serie de pasos unilaterales para fijar las nuevas fronteras. Efectivamente, el Plan de Acción de Kadima manifiesta que *Israel debe determinar sus fronteras permanentes ya que la finalización del conflicto requiere la existencia de dos Estados, basados en las realidades demográficas existentes*. Ello implicaba el mantenimiento del control israelí de tres zonas: las áreas cruciales para su seguridad (incluidos los acuíferos y el estratégico valle del Jordán), los principales bloques de asentamientos y los lugares sagrados para el judaísmo. El Estado palestino no tendría el control de sus fronteras, ni de sus recursos naturales ni tampoco ninguna comunicación con el exterior, dependiendo en todo momento de Israel, que se reservaría la posibilidad de abrir o cerrar sus puertas según la conducta palestina, algo muy parecido a lo que hoy en día ocurre en la Franja de Gaza.

## 2. LA POLÍTICA DE CIERRES Y LA CANTONIZACIÓN DEL TERRITORIO

El inicio de la construcción de un enorme muro en Cisjordania muestra, mejor que ningún otro hecho, el triunfo de la política unilateral israelí. Aunque en un principio se trataba de un proyecto planteado por los laboristas, fue el Likud el que en verano de 2002 dio, aprovechando una oleada de atentados suicidas, los primeros pasos para erigir esta barrera de 725 kilómetros de longitud. El muro consiste en un rosario de líneas de separación que impiden el paso de la población palestina y aísla poblaciones y ciudades enteras del resto de Cisjordania. El objetivo israelí es doble: por una parte se trata de desarraigar a la población palestina y, al mismo tiempo, crear las condiciones para arraigar al colono recién llegado, de forma que en el futuro esté más consolidado sobre la tierra el extranjero que el propio nativo. Laboristas y derecha coinciden en considerar al muro como un instrumento más en su lucha contra los palestinos. El muro sigue la misma lógica de la ocupación y la colonización: crear regiones, servicios e infraestructuras prohibidas a los palestinos.

### 2.1. LA LÓGICA DEL MURO

La versión oficial del gobierno israelí es que la construcción del muro es un imperativo para garantizar la seguridad e impedir que los terroristas palestinos entren en Israel. Una vez más el argumento de la seguridad, profusamente empleado por los gobiernos israelíes durante la ocupación, es instrumentalizado para justificar la ocupación de más territorios palestinos. Sin embargo, las políticas militares, incluido el muro, no son de seguridad sino de ocupación, pues la seguridad sólo puede llegar con el fin de la ocupación territorial y el conflicto. Ilan Pappé, destacado historiador israelí, considera que *con la ayuda de esta valla (en realidad, un muro), Sharón decide qué parte de Palestina quedará para las futuras generaciones: la mitad de Cisjordania dividida en cantones aislados. En estas áreas se dejará a los palestinos conducir sus propios asuntos municipales e, incluso, se les permitirá dar a estos pedazos de territorio el nombre de 'Estado'*<sup>17</sup>.

Para garantizar la seguridad israelí, el muro sacrifica los más elementales derechos de los palestinos. En lugar de seguir la Línea Verde, las autoridades han impuesto un trazado que en la mayor parte de los casos se adentra en los territorios palestinos anexando *de facto* una parte nada desdeñable del terreno que queda entre dicha línea y el muro, considerado “zona militar cerrada”. Según un informe de la organización israelí de derechos humanos B'tselem

<sup>17</sup> PAPPE, Ilan: “The fence at the heart of Palestine”, *Al-Ahram Weekly*, 11/17 de julio de 2002.

de marzo de 2003, el primer tramo de 157 kilómetros del muro perjudicó directamente al menos a 210.000 palestinos que vivían en 67 aldeas, pueblos y ciudades<sup>18</sup>.

El muro de separación pone de manifiesto que Israel se decanta cada vez más hacia un sistema de separación física entre israelíes y palestinos. Desde diferentes sectores de sociedad civil se viene lanzando voces de alarma que llaman la atención sobre las cada vez más evidentes similitudes entre la ocupación israelí y el *apartheid* sudafricano: fragmentación del territorio, construcción de bloques de carreteras de uso exclusivo e imposición de permisos para cruzar de una zona a otra. El premio Nobel de Paz, Desmond Tutu, así como diversos líderes en la lucha contra el *apartheid*, han subrayado en distintas ocasiones los paralelismos entre uno y otro caso<sup>19</sup>.

Al iniciarse la construcción del Muro, varios organismos internacionales advirtieron de las devastadoras consecuencias que tendría. El 8 de septiembre de 2003, la Comisión de Derechos Humanos de NN.UU. emitió un informe en el que señalaba: *El Muro no sigue la Línea Verde que demarca la frontera de facto entre Israel y Palestina. Al contrario, incorpora importantes zonas de Cisjordania a Israel. Los palestinos que viven entre el Muro y la Línea Verde quedarán aislados de sus terrenos de cultivo, así como de sus lugares de trabajo, escuelas, centros de salud y otros servicios sociales*<sup>20</sup>. La mencionada Comisión de Derechos Humanos advertía también que *las evidencias demuestran que Israel tiene la voluntad de crear hechos sobre el terreno que conduzcan a una anexión de facto*.

Ante el avance del Muro, las NN.UU. reclamaron a la Corte Internacional de Justicia (C.I.J.) que examinase el caso de manera urgente. El 9 de julio de 2004 dicho tribunal se pronunció sobre las consecuencias legales de la construcción del Muro de la siguiente manera: *El Muro que está siendo erigido por Israel, la Potencia ocupante, en los Territorios Ocupados palestinos, incluido Jerusalén Este y sus alrededores, es contrario al Derecho internacional. El fallo del la máxima instancia judicial de las NN.UU. interpretaba que Israel está obligado a poner fin a sus incumplimientos del Derecho internacional; está obligado a interrumpir inmediatamente los trabajos de construcción del Muro que edifica en los Territorios Ocupados palestinos, incluido Jerusalén Este y sus alrededores, y a dismantelar de manera inmediata las estructuras allí establecidas. La C.I.J. no dejó pasar la ocasión y reclamó a la comunidad internacional una mayor implicación en la resolución del problema: Todos los Estados están en la obligación de no reconocer la situación ilegal resultante de la construcción del Muro y de no prestar ayuda o asistencia en el mantenimiento de la situación creada por esta construcción; todos los Estados partes de la Cuarta Convención de Ginebra relativa a la Protección de los Civiles en Época de Guerra del 12 de agosto de 1949 tienen, además, la obligación de asegurar el cumplimiento por parte de Israel del Derecho internacional humanitario*.

La intervención de la comunidad internacional se justificaría por el reiterado incumplimiento israelí de los derechos humanos más elementales del pueblo palestino como el derecho a la libertad de movimiento (artículo 13 de la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948), a la propiedad (artículo 17 de la misma), a la salud (artículo 56 de la Cuarta Convención de Ginebra de 1949), a la educación (artículo 50 de la misma), al trabajo (artículo 6 del Convenio Internacional sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales de 1966), a

<sup>18</sup> B'TSELEM: *Behind the Barrier*, Jerusalén, 2003.

<sup>19</sup> TUTU, Desmond e URBINA, Ian: "Against Israeli Apartheid", *International Herald Tribune*, 14 de junio de 2002.

<sup>20</sup> COMMISSION ON HUMAN RIGHTS: *Question of the Violation of Human Rights in the Occupied Arab Territories, Including Palestine*, E/CN.4/2004/6.

la alimentación (artículo 11 de la misma) o a la libertad religiosa (artículo 58 de la Cuarta Convención de Ginebra)<sup>21</sup>.

Pese a esta petición, la comunidad internacional mantuvo un elocuente silencio. Tras el fallo de la C.I.J., el portavoz de la Casa Blanca describió como “inadecuada” la decisión y manifestó que su país vetaría una eventual resolución del Consejo de Seguridad que reclamase el cumplimiento del dictamen. Las garantías de Bush a Sharón, recogidas en una carta fechada el 14 de abril de 2004, recogen los poco convincentes compromisos israelíes a Estados Unidos: *Vuestro gobierno declara que la barrera que Israel erige debería ser un barrera de seguridad más que una política, debería ser temporal más que permanente y no debería perjudicar a ninguna de las cuestiones del estatuto final, incluidas las fronteras finales, así como que su ruta debería tener en cuenta, junto a las necesidades de seguridad, su impacto sobre los palestinos no implicados en acciones terroristas*. En consecuencia con este planteamiento, Estados Unidos rechazó cualquier medida internacional para dificultar la construcción del muro.

La Unión Europea, por su parte, tampoco adoptó ningún tipo de medida al respecto. En diciembre de 2005, los cónsules europeos en Jerusalén Este elaboraron un informe sobre el impacto que estaba teniendo el muro en la ciudad. El informe puso en evidencia que las autoridades israelíes estaban completando el cerco de Jerusalén a marchas forzadas, contraviniendo así el derecho internacional que impide a la potencia ocupante modificar la composición demográfica de los territorios que ocupa, y advirtió que, de finalizarse el muro, *Israel podrá finalmente completar el aislamiento de Jerusalén Este; centro político, social, comercial y de infraestructuras de la vida palestina*. Los diplomáticos europeos también concluyeron que *Israel está aumentando la actividad colonizadora en forma de una herradura a tres bandas encarada al este, en y alrededor de Jerusalén Oriental, unida por nuevas carreteras, de tal manera que se deja fuera gran parte de Jerusalén Este, con sus 230.000 residentes palestinos, del resto de Cisjordania (es decir, divide palestinos de palestinos, no palestinos de israelíes)*.

El informe concluía que *una vez que la barrera se complete, Israel controlará el acceso a, y desde, Jerusalén Este, separándola de sus palestinas ciudades satélites de Belén y Ramallah, y del resto de las pertenecientes a Cisjordania. Esto tendrá consecuencias económicas, sociales y humanitarias graves para los palestinos*. Por todo ello recomendaba encarecidamente a la Unión Europea tomar cartas en el asunto y adoptar una posición crítica con Israel ya que *algunas políticas israelíes interrelacionadas están reduciendo la posibilidad de alcanzar un acuerdo sobre el estatus final de Jerusalén, y demuestran una clara intención israelí de convertir la anexión de Jerusalén Este en un hecho consumado*. A pesar de este desesperado llamamiento, los ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea reunidos el 15 de diciembre de 2005 decidieron evitar pronunciarse al respecto ante las presiones israelíes.

Aunque la Unión Europea tenía motivos suficientes para revisar el trato preferencial que concedía a Israel, decidió mejorar sensiblemente el Acuerdo de Asociación. La nueva Política de Vecindad Europea, planteada tras la incorporación de diez nuevos miembros a la Unión el 1 de mayo de 2004, implicó también una revisión de la relación con los países de la ribera sur del Mediterráneo. Medio año más tarde, en el mes de diciembre, la Unión Europea e Israel firmaron un Plan de Acción en el que se volvía a incidir en que ambos *comparten unos valores comunes como la democracia, el respeto de los derechos humanos, el gobierno de la*

<sup>21</sup> Sobre el respecto véase CURREA-LUGO, Víctor: “The wall and International Law”, *PENGON*, 1 de octubre de 2003: [http://stopthewall.org/enginefileuploads/the\\_wall\\_\\_\\_ihl\\_final\\_1\\_09.pdf](http://stopthewall.org/enginefileuploads/the_wall___ihl_final_1_09.pdf). También puede leerse ESCUDERO, Rafael (ed.): *Los derechos a la sombra del Muro. Un castigo más para el pueblo palestino*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2006.

*ley y las libertades fundamentales. Dicho plan se encaminaba a reforzar la interdependencia política y económica y*

*permitiría que Israel participase de manera progresiva en aspectos centrales de las políticas y programas de la Unión Europea, así como mejorar el grado y la intensidad de la cooperación política. El plan también identificó las prioridades de cooperación inter alia en áreas como el conflicto de Oriente Medio, el contraterroismo, la no proliferación de armas de destrucción masivas, los derechos humanos, el diálogo entre culturas y religiones, la migración, la lucha contra el crimen organizado, el tráfico humano, la cooperación policial y judicial, el transporte, la energía, el desarrollo, la ciencia y la tecnología.*

Junto a esta detallada descripción de las áreas de interés bilaterales, también aparecían algunas consideraciones sobre el proceso de paz. El plan mencionaba la necesidad de *trabajar de manera conjunta con la Unión Europea, sobre una base bilateral y como miembro del Cuarteto, con el propósito de alcanzar un acuerdo global del conflicto israelo-palestino y una solución permanente basada en la fórmula de los dos Estados con los Estados israelí y palestino viviendo en paz y seguridad, de acuerdo con la Hoja de Ruta y las obligaciones que las partes adquirieron en ella.* A continuación se recogían diversos compromisos adquiridos por Israel, entre ellos *la importancia de respetar la legalidad internacional y minimizar el impacto de las medidas de seguridad y contraterroistas en la población civil, aunque reconociendo el derecho de autodefensa israelí.* El plan también recogía otros llamamientos genéricos como la necesidad de *facilitar el movimiento seguro de la población y los bienes salvaguardando, lo máximo posible, la propiedad, las instituciones y las infraestructuras, mejorar las condiciones económicas y sociales de todas las poblaciones y, por último, facilitar la aplicación y la distribución de asistencia humanitaria y apoyar la reconstrucción y rehabilitación de las infraestructuras.*

En lugar de pedir responsabilidades por su política colonizadora, la Unión Europea se contentaba con demandarle que facilitase la distribución de asistencia humanitaria entre la población. Tras la mejora de las relaciones, Israel lanzó dos ofensivas militares contra la Franja de Gaza –Lluvia de Verano en 2006 y Plomo Fundido en 2008– en el curso de las cuales murieron más de 1.800 palestinos, la mayor parte de ellos civiles. Pese a ello, la Unión Europea no congeló el Plan de Acción, si no todo lo contrario. El 8 de diciembre de 2008, el Consejo Europeo de Asuntos Generales y Relaciones Exteriores mejoró sustancialmente el Acuerdo de Asociación con Israel, haciendo oídos sordos a las críticas de la sociedad civil europea que exigía que Bruselas empleara la cláusula de condicionalidad de los acuerdos bilaterales para congelar el trato privilegiado que concede a Israel.

Coincidiendo con el quinto aniversario del dictamen de la C.I.J., el Centro Palestino de Derechos Humanos denunció que ya se han construido 406 de los 725 kilómetros del muro y 237.000 palestinos (casi un 10% de la población cisjordana) ha quedado atrapada entre la Línea Verde y el muro. El muro ha tenido también *un impacto devastador en los derechos humanos fundamentales palestinos, incluidos el derecho a la libertad de movimiento, el derecho a la salud, el derecho al trabajo, el derecho a la educación y el derecho a las más elevadas condiciones de vida posibles. El muro y las políticas de ocupación israelíes deniegan el derecho de autodeterminación de los palestinos, un derecho fundamental contemplado en la Carta de las NN.UU.*<sup>22</sup>.

<sup>22</sup> PALESTINIAN CENTRE FOR HUMAN RIGHTS: “On 5th Anniversary of I.C.J. Advisory Opinion on ‘The Wall’ P.C.H.R. Highlight Israel’s Continued Violations of International Law, and the International Community’s Complicity in Illegal Acts”, 87/2009, 8 de julio de 2009: <http://www.pchrgaza.org/files/PressR/English/2008/87-2009.html>.

## 2.2. LA POLÍTICA DE CIERRES Y EL ESTRANGULAMIENTO ECONÓMICO

El primer Gobierno de Netanyahu empleó una oleada de atentados suicidas, a mediados de la década de los noventa, como pretexto para detener el proceso de paz e imponer el cierre de los territorios autónomos. La situación socioeconómica palestina se deterioró de manera notable como consecuencia de estas decisiones. Sumados a la política de cantonización, patente en la red de asentamientos de colonos, carreteras de circunvalación y controles militares, los cierres tuvieron consecuencias devastadoras sobre una sociedad palestina cada vez más encerrada en sus pequeños islotes.

En opinión del profesor Geoffrey Aronson, responsable de la Foundation for Middle East Peace:

*Las medidas puestas en práctica por las Fuerzas de Defensa Israelíes tienen como objetivo controlar y separar a los palestinos de sí mismos, de los colonos y de cualquier contacto con el propio Israel. Este sistema draconiano, conocido con el nombre de 'cierres', socava el control administrativo y la coherencia territorial existente en las zonas palestinas. Las prácticas israelíes han convertido nominalmente a los territorios palestinos en algo incluso mucho más complejo: un amasijo indescifrable de espacios administrativos, territoriales, legales y de seguridad sin ninguna coherencia territorial y sin ninguna transparencia administrativa [...]. Estas privaciones no son el resultado involuntario de unas políticas planificadas o implementadas de manera descuidada, son más bien la consecuencia inevitable de un régimen de ocupación arbitrario e ilegal<sup>23</sup>.*

Debe recordarse que los castigos colectivos representan una flagrante violación del artículo 33 de la Cuarta Convención de Ginebra que afirma: *No se castigará a ninguna persona protegida por infracciones que no haya cometido personalmente. Están prohibidos los castigos colectivos, así como toda medida de intimidación o de terrorismo.* No sólo eso, sino que, en opinión de Amnistía Internacional, *ciertas prácticas seguidas por las fuerzas israelíes en los Territorios Ocupados, como expulsiones y castigos colectivos y homicidios ilegítimos de civiles, constituyen también crímenes de lesa humanidad<sup>24</sup>.*

Ante el deterioro generalizado de la situación, el Secretario General de NN.UU., Kofi Annan, encargó a Catherine Bertini la elaboración de un informe sobre la situación de los Territorios Ocupados<sup>25</sup>. El Informe Bertini denunciaba la existencia de tres tipos de cierres: el cierre de la comunicación entre Cisjordania y Gaza, el cierre de fronteras entre los Territorios Ocupados e Israel, Jordania y Egipto y, por último, el incremento de controles militares en torno a las ciudades autónomas que confinan a los palestinos a espacios cada vez más reducidos. La intensificación de los cierres provocó la mayor limitación de movimiento desde 1967: *Como consecuencia de estas restricciones, la mayoría de los palestinos permanecen confinados en sus propias aldeas y ciudades incapaces de acceder a otras áreas para acceder al trabajo, la educación, la alimentación o la sanidad (punto 19).*

Los cierres aislaron a los territorios autónomos, causando un daño irremediable a la economía palestina. Según el mencionado Informe Bertini, la crisis dejó sin trabajo a 100.000 palestinos que trabajaban en Israel (entre ellos, 25.000 gazauíes) y otras 60.000 personas perdieron

<sup>23</sup> ARONSON, Geoffrey: "It's the Occupation Stupid!", *Report on Israeli Settlement in the Occupied Territories*, Foundation of Middle East Peace, 16: 1, enero-febrero 2006: 6.

<sup>24</sup> AMNISTÍA INTERNACIONAL: "El conflicto de Gaza. Información sobre derecho aplicable, investigaciones y rendición de cuentas", *M.D.E.*, 15/07/2009, p. 26: <http://www.amnesty.org/en/library/asset/MDE15/007/2009/en/b650e080-eece-11dd-b1bd-6368f1b61c3f/mde150072009spa.pdf>.

<sup>25</sup> BERTINI REPORT, 2002: <http://www.reliefweb.int/library/documents/2002/un-opt-19aug.pdf>.

sus empleos a consecuencia del descenso generalizado del consumo. Además, entre 2000 y 2002, unos 120.000 jóvenes palestinos trataron de incorporarse sin éxito al mercado laboral. Como consecuencia de esta situación, el Banco Mundial estimó que el desempleo en 2001 se había disparado hasta el 26%, en comparación con el 10% del año anterior. En 2002, esta cifra se dobló hasta afectar al 40% de la población.

El Informe Bertini desgrena las causas de la crisis, poniendo un énfasis especial en las implicaciones que tuvo para la economía palestina, vaticinando un deterioro considerable de la situación en caso de no interrumpirse la política de cierres, como finalmente ocurrió:

*Existe una crisis humanitaria considerable en Cisjordania y Gaza. La crisis no es una crisis humanitaria "tradicional", como aquellas provocadas por las hambrunas o las sequías, sino que está directamente ligada con el presente conflicto y, en especial, con las medidas impuestas por Israel en respuesta a los ataques suicidas y de otra índole contra objetivos militares y civiles israelíes. A menos que la situación mejore, las vidas de los palestinos continuarán deteriorándose y la crisis humanitaria se agravará rápida y vertiginosamente (punto 3).*

*Los palestinos están sujetos a una gran variedad de cierres y toques de queda, bloqueo de vías y restricciones que han causado casi el total colapso de la economía palestina, el aumento del desempleo, el incremento de la pobreza, la reducción de actividades comerciales, la limitación al acceso de servicios esenciales (tales como el agua, servicios de salud, educación y servicios de urgencias) que aumentan la dependencia de la ayuda humanitaria. Las restricciones afectan a casi todas las actividades, dejando a la mayoría de palestinos inhabilitados para llevar a cabo cualquier parecido a una vida normal y sujetos a diarios apuros, privaciones y ofensas a la dignidad humana (punto 4).*

Como consecuencia de la política de cierres, la situación socioeconómica se agravó cada vez más. Según el Banco Mundial, el nivel de la pobreza (personas que vivían con menos de dos dólares al día) de los Territorios Ocupados se triplicó entre septiembre de 2000 y enero de 2002 pasando del 21% de la población al 66,5%. Según el Fondo Monetario Internacional, esta misma tendencia se ha mantenido hasta nuestros días, ya que en 2007 el 45% de los hogares de Cisjordania y el 80% de los de Gaza vivían en la pobreza. El 5 de septiembre de 2006 el jurista John Dugard, relator especial de NN.UU. sobre la situación de los derechos humanos en los Territorios Ocupados, presentó un demoledor informe ante el Consejo de Derechos Humanos de las NN.UU. Dicho informe acusaba a Israel de destruir la economía palestina:

*Es evidente que la economía palestina, que depende en gran medida en los fondos de los donantes desde 1994, ha sufrido las dramáticas consecuencias de la retención de los fondos por Israel y la comunidad internacional desde la elección de Hamás. Este estrangulamiento económico ha tenido graves repercusiones en los derechos económicos y sociales de los palestinos. Cerca de un millón de los tres millones y medio de habitantes de Palestina se ven directamente afectados por el impago de los sueldos de cerca de 152.000 funcionarios (y sus familias), pero el conjunto de la población también se ha visto afectado indirectamente. Además, como la A.N.P. tiene a su cargo más del 70% de las escuelas y del 60% de los servicios de atención de la salud en el territorio, tanto la educación como la atención de la salud se han visto considerablemente afectadas.*

Según un reciente informe del Fondo Monetario Internacional aparecido en 2009, *la situación económica y política en 2008 y a principios de 2009 es mucho peor de lo previsto por el Plan de Reforma y Desarrollo Palestino. En Cisjordania, las restricciones israelíes sobre el movimiento y acceso fueron endurecidas con respecto a las vigentes en 2007 alegando razones de seguridad. La situación económica y humanitaria de Gaza se ha deteriorado de manera acusada debido a la guerra y a su creciente aislamiento. Las restricciones a la*

*entrada de dinero efectivo han reducido los depósitos en los bancos de Gaza y limitado la capacidad de la población para satisfacer sus necesidades básicas*<sup>26</sup>.

### 2.3. EL PAPEL DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

El establecimiento de un Estado palestino no será una tarea sencilla ni estará exenta de dificultades, pero la prolongación indefinida de la situación actual de ni guerra ni tampoco paz es mucho más peligrosa. Hoy en día, los asentamientos, los enclaves no autorizados y las zonas militares israelíes, todos ellos ilegales según la legislación internacional, ocupan más de la mitad del territorio truncando la continuidad territorial palestina y convirtiendo a Cisjordania en algo que se asemeja más a un archipiélago que a un Estado.

Llama la atención que Estados Unidos esté adoptando un tono cada vez más crítico ante esta situación, mientras que la Unión Europea no se plantea revisar su privilegiada relación con Israel. En su discurso del 4 de junio de 2009 en El Cairo, el presidente Barack Obama hizo referencia a *la intolerable situación del pueblo palestino* y manifestó que *la continuada crisis humanitaria en Gaza no sirve a la seguridad israelí*. Por eso son tan importantes las presiones de la Administración de Obama para que el Gobierno de Netanyahu frene la construcción de asentamientos y levante el bloqueo de Gaza, que ha provocado una crisis humanitaria de amplia proporción.

Parece que el nuevo posicionamiento de Estados Unidos ha llevado a la Unión Europea a replantear sus posiciones. El Consejo Europeo, en su reunión del 15 de junio de 2009 en Luxemburgo para coordinar su posición ante Israel, condicionó la mejora del Acuerdo de Asociación al respeto de *los valores compartidos por ambas partes, en particular la democracia y el respeto de los derechos humanos, el papel de la ley y las libertades fundamentales, el buen gobierno y el Derecho Internacional Humanitario*. Además, reafirmó que el fortalecimiento de las relaciones dependía de *la resolución del conflicto israelí-palestino por medio de la solución de los dos Estados, así como la promoción de la paz, la prosperidad y la estabilidad en Oriente Medio*. El Consejo demandó también el fin de la colonización de Cisjordania y la apertura incondicional de los pasos de Gaza a la ayuda humanitaria. Lamentablemente, esta posición no fue acompañada de ningún tipo de presión efectiva para obligar a Israel a modificar sus políticas colonizadoras.

### 3. CONCLUSIONES

La perspectiva de que las negociaciones se prolonguen indefinidamente es atractiva para los “halcones” israelíes, pero tendría efectos devastadores para la paz, ya que implicaría la renuncia definitiva a un Estado en las fronteras de 1967. Los Acuerdos de Oslo y sus derivados –la Hoja de Ruta, la Iniciativa de Ginebra o el Plan de Anápolis– trataron infructuosamente de resolver el conflicto palestino-israelí. Todos fracasaron de manera rotunda porque dejaban de lado el Derecho Internacional y se basaban en la distribución de fuerzas sobre el terreno sin reclamar que Israel frenase su política de colonización.

Así, la resolución 242 del Consejo de Seguridad que reclamaba la retirada de los Territorios Ocupados fue reemplazada por la ley del más fuerte, según la cual Israel, como potencia

<sup>26</sup> INTERNATIONAL MONETARY FUND: *Macroeconomic and Fiscal Framework for the West Bank and Gaza: Third Review of Progress*, Staff Report, 25 de febrero de 2009, p. 1: <http://www.imf.org/external/np/wbg/2009/pdf/022509.pdf>.

ocupante, podía imponer la solución más conveniente a sus intereses. Los palestinos, la parte débil de la ecuación, tuvieron que conformarse con una menguada autonomía para la población, ya que carecían de los respaldos necesarios para impulsar su proyecto nacional. Si no se quiere volver a tropezar en las mismas piedras, deben extraerse lecciones de los errores cometidos durante el proceso de paz. Por ello, la primera condición para asentar la paz sería retornar a la legalidad internacional y al principio “territorios por paz”: retirada completa a cambio de una paz definitiva.

El segundo condicionante para la paz tiene que ver con la normalización del hecho israelí en Oriente Medio. Para ello es imprescindible que Israel ponga fin a su “excepcionalidad”, ya que es el único país del mundo que se niega a fijar sus fronteras, y elija entre la paz o la guerra, dado que un Gran Israel entre el Mediterráneo y el Jordán nunca será aceptado por los palestinos. Si quiere sellar la paz con la comunidad árabe, Israel debe poner fin a sus políticas colonizadoras y resignarse a abandonar el territorio ocupado, ya que la seguridad de la población israelí no puede construirse sobre la inseguridad de los palestinos.

La tercera condición es un claro compromiso palestino con la fórmula de los dos Estados –uno israelí sobre las fronteras del armisticio de 1949 y otro palestino sobre Cisjordania y Gaza con capital en Jerusalén Este–, lo que implica también el final de la ambigüedad de algunas facciones, especialmente los grupos islamistas y de izquierda, en torno a lo que podría ser una solución aceptable, así como una condena expresa a los atentados terroristas contra objetivos civiles. Un eventual acuerdo deberá contar con la mayor legitimidad popular posible, pues de otra forma se convertirá en papel mojado: por eso es tan importante que la paz nazca del consenso.

La cuarta condición es no limitar los esfuerzos al frente palestino-israelí. La paz debe ser global e incluir también a los otros dos países árabes que mantienen disputas territoriales con Israel: Siria y Líbano. Israel ocupa desde 1967 los Altos del Golán sirios, que en 1981 fueron formalmente anexados por la Knesset. Una retirada completa de estos territorios facilitaría la conclusión de un acuerdo global entre todos los países árabes e Israel y la deseada normalización de relaciones diplomáticas, poniendo fin al anacrónico aislamiento regional padecido por el Estado hebreo desde su creación. El Plan de Beirut de 2002 fue un paso en la buena dirección, ya que la comunidad árabe ofreció una plena normalización a cambio de una retirada total.

La implicación activa de la comunidad internacional es la quinta, y quizás más relevante, condición. Para que todo lo anterior sea posible es imprescindible que los países occidentales –los Estados Unidos, pero también la Unión Europea– recuperen el protagonismo. Una intervención activa de la comunidad internacional debe ir más allá de las declaraciones protocolarias o de las baldías cumbres que sólo dilatan la solución del problema y dan un balón de oxígeno para que la ocupación se perpetúe. Las exigencias no pueden recaer únicamente en una sola parte, dejando a la otra absoluta libertad para alterar la situación sobre el terreno. Los llamamientos a la reforma y democratización de la Autoridad Palestina no pueden reemplazar nunca el horizonte político de la creación de un Estado independiente. En el caso de que Israel se enroque en sus maniobras dilatorias, a la comunidad internacional no le debería temblar el pulso a la hora de imponer sanciones, tal y como hizo con Sudáfrica en los años del *apartheid*. Algunas voces críticas, por ahora limitadas, son partidarias de endurecer el tono para que Israel se vea obligada a poner fin a su política colonizadora. El parlamentario laborista británico Gerald Kaufman es de la opinión que *el único modo de salir del impasse actual es imponer sanciones económicas y un embargo de armas contra Israel. Esta misma política derribó el apartheid en Sudáfrica*<sup>27</sup>.

<sup>27</sup> KAUFMAN, Gerald: “The case for sanctions against Israel”, *The Guardian*, 12 de julio de 2004.

**BIBLIOGRAFÍA**

ABU-LUGHOD, Janet

(1982): “Israeli Settlements in Occupied Arab Lands: Conquest to Colony”, *Journal of Palestine Studies*, 42: 2.

AMNISTÍA INTERNACIONAL

(2009): “El conflicto de Gaza. Información sobre derecho aplicable, investigaciones y rendición de cuentas”, *M.D.E.*, 15/07/2009: <http://www.amnesty.org/en/library/asset/MDE15/007/2009/en/b650e080-eece-11dd-b1bd-6368f1b61c3f/mde150072009spa.pdf>.

ARONSON, Geoffrey

(1996a): *Settlements and the Israel-Palestinian Negotiations*, Washington, Institute for Palestine Studies.

(1996b) “Pendant la négociation, la colonisation continue”, *Le Monde Diplomatique*, n.º 512, noviembre, p. 5.

(2006): “It’s the Occupation Stupid!”, *Report on Israeli Settlement in the Occupied Territories*, Foundation of Middle East Peace, 16: 1, enero-febrero.

AVNERY, Uri

(1995): “Is Oslo Dead?”, *Palestine-Israel Journal*, n.º 1, invierno.

BARAKAT, Mahmud

(1988): *Al-istitan al-israili fi Filastin*, Beirut, Markaz dirasat al-wahda al-‘arabiya.

BENANTAR, Abdenour

(1993): “La question de l’eau dans les négociations arabo-israéliennes”, *Revue d’Études Palestiniennes*, n.º 47, primavera.

BERTINI REPORT

(2002): <http://www.reliefweb.int/library/documents/2002/un-opt-19aug.pdf>.

B’TSELEM

(2003): *Behind the Barrier*, Jerusalén.

COMMISSION OF HUMAN RIGHTS

(2004): *Question of the Violation of Human Rights in the Occupied Arab Territories, Including Palestine*, E/CN.4/2004/6.

CURREA-LUGO, Víctor

(2003): “The wall and International Law”, *PENGON*, 1 de octubre: [http://stopthewall.org/enginefileuploads/the\\_wall\\_\\_\\_ihl\\_final\\_1\\_09.pdf](http://stopthewall.org/enginefileuploads/the_wall___ihl_final_1_09.pdf).

DAVIS, Uri; MAKS, Antonia E. L. y RICHARDSON, John

(1980): “Israel’s Water Policies”, *Journal of Palestine Studies*, 34: 2.

ESCUADERO, R. (ed.)

(2006): *Los derechos a la sombra del Muro. Un castigo más para el pueblo palestino*, Madrid, Los libros de la Catarata.

(2008): *Segregados y reclusos. Los palestinos y las amenazas a su seguridad*, Madrid, Los libros de la Catarata.

INTERNATIONAL MONETARY FUND

(2009): *Macroeconomic and Fiscal Framework for the West Bank and Gaza: Third Review of Progress*, Staff Report, 25 de febrero: <http://www.imf.org/external/np/wbg/2009/pdf/022509.pdf>.

IZQUIERDO, Ferran

(2005): *Guerra y agua. Conflicto político y carestía de agua en Palestina*, Santiago de Compostela, Fundación Araguañey.

JONG, Jan de

(1994): “The Secret Map of Non-negotiable Jerusalem”, *Challenge*, n.º 28, noviembre-diciembre.

KAUFMAN, Gerald

(2004): “The case for sanctions against Israel”, *The Guardian*, 12 de julio.

LEGRAIN, Jean-François

(1996): “Judaïsation et démembrement: politiques israéliennes du territoire en Cisjordanie-Gaza (1967-1995)”, *Monde Arabe. Maghreb-Machrek*, n.º 152, abril-junio.

MADI, Tawfiq

(1990): *Siyasat al-sahyuniya al-ma'iya fi al-aradi al-'Arabia al-muhtalla*, Damasco, Ediciones del Ministerio de Cultura, 1990.

PALESTINIAN CENTRE FOR HUMAN RIGHTS

(2009): “On 5th Anniversary of ICJ Advisory Opinion on ‘The Wall’ PCHR Highlight Israel’s Continued Violations of International Law, and the International Community’s Complicity in Illegal Acts”, 87/2009, 8 de julio de 2009: <http://www.pchrgaza.org/files/PressR/English/2008/87-2009.html>.

PAPPE, Ilan

(2002): “The fence at the heart of Palestine”, *Al-Ahram Weekly*, 11/17 de julio.

SEALE, Patrick

(2003): “Al-sibaq ilà tahqiq Isra'il al-kubrà”, *al-Hayat*, 17 de octubre de 2003.

SPRINZAK, Ehud

(1991): *The Ascendance of Israel's Radical Right*, Nueva York, Oxford University Press.

TAMARI, Salim

(1980): “The Palestinians in the West Bank and Gaza: The Sociology of Dependency”, en Khalil Nakhleh y Elia Zureik (eds.), *The Sociology of the Palestinians*, Londres, Croom Helm.

TUTU, Desmond e URBINA, Ian

(2002): “Against Israeli Apartheid”, *International Herald Tribune*, 14 de junio.

